



Eugenio Imaz Echeverría

(1900-1951):

puente entre las culturas hispanoamericanas y germánicas.

Luis Eduardo Cortés Riera.

cronistadecarora@gmail.com

Fue gracias al doctor Federico Brito Figueroa en los años 1990 como nos reencontramos con la magnífica, corta y trágica vida intelectual y política de Eugenio Imaz Echeverría, un español del exilio, una desesperanza republicana, que realiza una extraordinaria obra cultural en España, Alemania, México y Venezuela. Apenas vivió 51 años este humanista cristiano, decidido republicano que hablaba euskera, castellano, alemán, inglés y francés, un portento de poliglotismo que puso al servicio de actualizar la cultura de habla española, una cultura que casi nunca coincide con la de los países noratlánticos, como dice Octavio Paz.

Cuando el Dr. Brito Figueroa se refería en Barquisimeto a Eugenio Imaz, lo hacía con el rostro transfigurado por la tristeza: “Asistí a sus magníficas clases en México, pobrecito, no soportó el exilio”.

Por aquellos años finales del siglo XX, estaba quien escribe detrás de la pista de la fenomenología en Venezuela cuando estudiábamos la Maestría en Enseñanza de la Historia en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, conducida con acierto por el Dr. Reinaldo Rojas. En una venta de libros usados en Barquisimeto, conseguí por fortuna, la traducción al castellano de una obra de Wilhelm Dilthey realizada por Eugenio Imaz. Gracias a este feliz encuentro intelectual realicé un ensayo para los doctores Brito Figueroa y Reinaldo Rojas, titulado *Análisis crítico de la fenomenología en Venezuela en la obra Viajeros de Indias de Francisco Herrera Luque*. (1992). Gracias a Imaz había introducido quien escribe la fenomenología del filósofo hebreo-alemán Edmund Husserl a esta casa de estudios universitarios en Venezuela, un enfoque historiográfico poco conocido y empleado, del cual entré en contacto en los años de 1980 gracias al sabio germano venezolano Ignacio Burk (1901-1984), cuando laboraba en el Liceo Egidio Montesinos, de Carora, Venezuela .

Después de realizar con brillantez estudios de derecho y filosofía en el País Vasco y en la Universidad Central de Madrid, marcha Imaz becado a Alemania, República de Weimar, en compañía de Xavier Zubiri, donde cursa estudios en Friburgo, Lovaina, Múnich y Berlín, entra en contacto con la fenomenología de Husserl y con Martin Heidegger, asiste a las conferencias de Albert Einstein. En 1932, vísperas de la horrorosa y terrible guerra civil española, se incorpora en Madrid a la *Revista de Occidente* que fundara otro gran germanista: José Ortega y Gasset. Por aquellos años Unamuno y Ortega lideraban la renovación de la cultura española. Otra de las revistas donde fue cofundador Imaz es *Cruz y Raya*.

Entre 1946 y 1948 vivió Imaz en Caracas, donde estableció vínculos con otros eminentes españoles: Juan David García Bacca y Pedro Grases. Laboró en el recién creado Instituto Pedagógico Nacional. Fue de los fundadores de la Escuela de Filosofía y los estudios de periodismo en la Universidad Central de Venezuela. Pero luego de esta breve pasantía venezolana vuelve a México.

La vida le trató con pocas delicadezas en su corto periodo vital escenificado en la centuria más violenta de la historia, el siglo XX. La ominosa derrota de la Republica Española lo sumió en la más profunda tristeza.

El exilio lo aventó a México posrevolucionario en 1939 en compañía de su esposa alemana, Hilde Jahnke, y dos hijos, Carlos y Víctor. Allí, en tiempos

de la presidencia de Lázaro Cárdenas, que recibe unos 25.000 exiliados españoles, enseña en la Universidad Nacional Autónoma de México, participa en la Junta de Cultura Española, funda en 1940 la revista *España Peregrina*, colabora con la revista *Cuadernos Americanos*, una de las publicaciones más influyentes del exilio español, fundada en 1942, un puente entre Europa y América. Su colaboración en esta revista lo convirtió en uno de los intelectuales del exilio vasco-español más destacados. En México traba intensa amistad con el mexicano Alfonso Reyes, José Gaos, José Bergamin, Joseph Carner, Juan Larrea, León Felipe, Isabel de Palencia, José Herrera Petere, Max Aub, Pedro Bosh Gimpera, Weseslao Roces, Adolfo Sánchez Vásquez, entre otros.

Realiza en el Fondo de Cultura Económica (FCE) de México una gigantesca obra al traducir al castellano más de 50 obras, tales como al filósofo cumbre de la Ilustración Emmanuel Kant, al historiador holandés Johan Huizinga, el historiador suizo Jacobo Burhardt, el filósofo Ernest Cassirer, así como las *Obras Completas* de Wilhelm Dilthey (1833-1911), padre de la reacción al positivismo al publicar en 1883 *Introducción a las ciencias del espíritu*, obra a la cual realiza Imaz una interesante introducción. En ella realiza el español una actualización y contextualización de la obra para el lector hispanoamericano, se centra en hacer una distinción entre ciencias naturales que explican, y las ciencias del espíritu que comprenden, fundamento de la investigación en humanidades y ciencias sociales, ayuda a introducir en Hispanoamérica conceptos como hermenéutica, comprensión (Verständnis), experiencia vivida (Erlebnis).

Los últimos años de su breve y fecunda existencia y mientras avanza su pertinaz melancolía, producto cruel del ostracismo, los dedica a la traducción del filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey (1859-1952) creador del movimiento pedagógico de la Escuela Nueva, una tarea inconclusa, interrumpida en 1951 cuando decide fatalmente quitarse la vida en Veracruz, México, un suicidio cargado de simbolismo, pues lo hizo de cara al océano que lo alejaba de su amada patria española secuestrada por el dictador Francisco Franco.

Algunas de las obras de Eugenio Imaz son: *Asedio a Dilthey*, editado por el Colegio de México, 1945; *El pensamiento de Dilthey. Evolución y sistema*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946; tradujo al castellano *Historia de la filosofía*, de Wilhelm Dilthey, Fondo de Cultura Económica, México, 1945;

traducción de *El Mundo histórico*, de Wilhelm Dilthey, Fondo de Cultura Económica, México, 1944; sus ensayos y artículos están recopilados en *Topía y Utopía* (1946) *Luz en la caverna y otros ensayos* (1951); en el año 2011 aparece *Obras reunidas de Eugenio Imaz*, obra de Javier García Delgado, Editorial El Colegio de México; *Pensamiento desterrado*, ensayo de 1940.

Resulta poco menos que inaceptable que Alain Guy, un erudito francés que dedicó su vida a estudiar a los filósofos de habla española en su obra *Panorama de la filosofía iberoamericana* (2002), no mencione para nada a Imaz, un hombre que tendió fecundos puentes entre diversas culturas y tuvo eminentes discípulos en este continente.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

3 de septiembre de 2026.